

FINES CULTURALES Y VENTAJAS MATERIALES COMPRENDIDOS EN LA FEDERACIÓN VASCO-NAVARRA DE ALPINISMO AÑO 1924

ESBOZANDO a la ligera, señalaremos la significación e importancia que en el progreso del país representa la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo. De manera concisa trataremos de poner al alcance de quienes duden o desconozcan lo que es y puede ser la naciente Federación de amigos de la montaña, y las principales ventajas que representa en el orden económico, artístico y científico. (Prescindimos en esta ocasión de las de orden físico y moral, por demasiado sabidas.)

La influencia que el «turismo» o excursionismo ejerce en la vida y prosperidad de los pueblos es bien notoria; para convencernos de esta verdad basta asomarnos ligeramente al lado de allá del Pirineo, bien cerca de nosotros, y nos admirará la prosperidad material de comarcas que son visitadas en toda época por millares de personas amantes de las bellezas de la Naturaleza (belleza, en muchos casos, no envidada por nuestro país); esto ha sido posible —en su mayor parte— por las facilidades que estos mismos pueblos proporcionan al visitante. (Tales son: Eaux Bonnes, Cauterets, Gavarnie, Bagnères de Luchon, etc.) No obstante, nuestros compatriotas muéstranse reacios a seguir este camino.

El ALPINISMO, parte esencial del excursionismo en el País Vasco, es su más perfecta manifestación deportiva. Persuadidos pronto de ello y de la bondad de nuestros propósitos, todos habéis de contribuir con vuestro granito de arena a levantar el gran edificio que la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo proyecta. Para ello, concretando nuestras aspiraciones, expondremos a vuestra consideración algunos de los principales puntos de nuestro programa.

I

Bonificación en las tarifas de ferrocarril y autobuses a favor de los federados, con la garantía de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo

Este será uno de nuestros principales pasos.

Respondiendo al desarrollo alcanzado por la afición excursionista, es natural que, en justa reciprocidad, correspondan las empresas de transportes de viajeros con *un tanto por ciento* de rebaja y mejora en los servicios (cosa ya

establecida en otras naciones). Estas empresas o compañías han de percatarse que a mayor facilidad para el transporte, aumenta el número de viajeros, y que el movimiento actual —que ha de ser cosa duradera y progresiva— se lo deben a la campaña realizada por los adalides de la montaña.

II

Fondas y restaurants

Es de notar la clientela que a estos industriales puede proporcionar la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, pues muchos son los montañeros que para disfrutar de un día más completo, salen de víspera para pernoctar en el pueblo más inmediato al monte al cual proyectan hacer la excursión. Lo mismo ocurre cuando entra en el plan de la excursión comer sobre «mesa puesta», y en las grandes excursiones veraniegas. Por tanto, teniendo presente las razones que nos asisten, esperamos conseguir, si no un trato de favor, cuando menos sí de estricta justicia.

Para esto, nos permitimos solicitar el apoyo de ciclistas y automotoristas, recomendando a todos participen a la Secretaría de la Federación el trato recibido y precio satisfecho en cada establecimiento. De esta suerte, podríamos tener —para gobierno de hosteleros aprovechados y utilidad de nuestros federados— una lista o registro de casas «recomendables» y «no recomendables», tanto por la equidad de sus tarifas como por la pulcritud y esmero de su servicio. (Las delegaciones provinciales tomarán directamente este cuidado en su jurisdicción respectiva.)

Prescindiendo del papel de solicitante, hasta ahora desempeñado por el cliente, el fondista ha de tener presente que el éxito de su negocio no está en el aprovechamiento de un día, sino que debe basarlo en la clientela, que se logra por los buenos recuerdos producidos en quienes fueron sus huéspedes.

Por otra parte, este Comité directivo, velando por la seriedad y buen nombre de la Federación, recomienda a fondistas y hosteleros participen todo abuso o falta grave cometida por cualquiera de sus asociados, para que ésta, a su vez, resuelva en justicia.

III

Registro de sitios, lugares y monumentos históricos

La colaboración de los asociados en esta materia sería muy de apreciar: logrado un buen archivo, se facilitaría notablemente la labor de información que esta Federación ha de ofrecer a las solicitudes que sobre tan interesante materia reciba, tanto de sus asociados como del público en general.

IV

Cavernas y simas

Igualmente podemos decir en cuanto a la espeleología del país.

Una labor de exploración y estudios de las mismas, y excursiones a las más importantes, pueden realizarse. De esta suerte, podríamos ayudar a la conservación de sus bellezas, proponiendo las medidas convenientes.

V

Estética del paisaje

Uno de los cuidados del «alpinista» es velar por la integridad del paisaje; y a este respecto, hemos de dirigirnos a los señores ingenieros de Obras públicas, para que en cuantos proyectos de obras, en cuya realización pueda perjudicarse la belleza del paisaje, en puntos de vistas principales (tal ocurre frecuentemente con los postes del telégrafo y conducción eléctrica), tengan a bien solicitar el parecer de la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo.

(Estas funciones son ejercidas en Francia por el «Touring Club de France», entidad reconocida por el Estado en el año 1914 como de utilidad pública.)

VI

Replacación forestal y normas de tala

En la mente de todos está la necesidad de cubrir nuestros montes con el árbol bienhechor que nuestros antepasados tanto veneraron.

Mucho se va haciendo en Vizcaya y Guipúzcoa en cuestión de replacación forestal, pero entendemos que siendo el pino el árbol preferido por los replacadores, sin duda por su fácil desarrollo y aprovechamiento, influye de manera notable en la típica característica del paisaje vasco, viniendo a cambiar por entero su naturaleza (1).

La uniforme figura del pino y monotonía de color de estas plantaciones, ofrece fuerte contraste con la artística variedad de alegres colores en las hayas, los robles y los castaños, ejemplares que van siendo raros, que ágilmente agitan sus ramas al soplo de leve brisa. (¿No podrían ensayarse con éxito otras especies?)

(1) Excluimos, desde luego, de estas apreciaciones la zona pirenaica, en donde el pino tiene asiento por naturaleza, formando con el haya y el abeto la población arbórea típica de "gran montaña".

Si importante es la repoblación forestal, no lo es menos normalizar y reglamentar las talas, poniendo coto a la labor destructora de propietarios desaprensivos. Muy respetables para nosotros los intereses particulares, creemos que su desenvolvimiento ha de ser sin perjuicio del interés público, aún más respetable.

VII

Establecimientos de fuentes, refugios y señales de orientación

En la montaña, las fuentes y refugios son necesidades de primer orden, cuyo valor ha de apreciar el montañero al acampar en días calurosos junto a las refrigerantes aguas de las primeras y al acogerse al hospitalario cobijo de los segundos en días de tormenta o en noches de reposo montaraz en lejanos parajes.

Para el mejor acierto en el aprovechamiento e instalación de las unas y de los otros, la colaboración de los socios será aceptada y solicitada por el Comité directivo.

En dos clases o tipos pueden clasificarse los refugios de montaña: el *refugio-hostería* y el *refugio de alta montaña*.

El refugio-hostería es un verdadero hotel situado estratégicamente en lugares distanciados de todo poblado, que prestan inapreciables servicios, tanto al turismo o excursionismo como al alpinismo propiamente dicho; su especial situación y confort, hace se convierta en base para las grandes excursiones (tanto para iniciarlas como para reposar de las mismas). Establecimientos de esta clase en España son las magníficas intalaciones que en el Pirineo catalán ha efectuado el Centro Excursionista de Catalunya, eficazmente ayudado por las Corporaciones regionales; y con menos pretensiones, cubriendo, no obstante, con exceso las necesidades experimentadas en estos aislados lugares, tenemos las hospederías de Viú y Peñalara en el Parque Nacional de Ordesa (Pirineo aragonés), que son frecuentemente visitadas por los montañistas de allende el Pirineo. Estos establecimientos tienen montados excelentes servicios de información y expertos guías, que son de indudable utilidad al viajero.

Nuestra atención preferente dedicaremos al refugio de alta montaña, que, más modesto, se adapta a la realidad de nuestras necesidades perentorias y estado pecuniario de la naciente Federación.

En este aspecto, nuestros esfuerzos han de encaminarse a colocar la primera casa solariega, por decirlo así, de la F.V.N. de A. en el Pirineo navarro, que bien pudiera se emplazada en lugar intermedio entre el pico de Ory (2.017 metros) y el pico de Anie (2.504 metros), sirviendo de estación obligada para las expediciones de los valles del Roncal y Ansó, en nuestra vertiente, y para los pirineístas franceses que arribasen por el ferrocarril Olorón-Urdós (vía Can-

franc), por Lescun, o bien de Tardets, por Santa Engracia; para esto no nos faltará el apoyo técnico y material de nuestros hermanos los deportistas navarros.

¡Dichoso el día en que, abierta la puerta de «nuestra casa» podamos brindar hospitalidad a los montañeros de una y otra vertiente que han de venir a admirar las bellezas del Pirineo navarro! Ellos darán fe de la afición y cariño que por la montaña sienten los vascos.

Otros trabajos complementarios para la seguridad del viajero en montaña, como son la colocación de postes indicadores de caminos, señales de orientación para días de niebla, etc., ocuparán, desde luego, nuestra atención.

VIII

Estaciones meteorológicas y radiotelegráficas

Un elemento auxiliar, sumamente beneficioso al desarrollo de la afición montañista, sería el establecimiento de estaciones meteorológicas y radiotelegráficas. La gran utilidad de estos importantes servicios había de ser muy apreciada por el montañero.

IX

Concursos de trajes regionales, danzas, juegos y deportes

Las fuentes del patriotismo encuéntrase en el espíritu regional; honrando las costumbres tradicionales, elevaremos también la moral de nuestros sencillos «baserritarras».

Hoy el aldeano parece despreciar la típica indumentaria del país como si el uso de estas prendas le hiciera de condición inferior. Nuestro esfuerzo ha de encaminarse a convencerle de que la tradición es un símbolo de dignidad, y su culto ennoblece a los hombres.

Para despertar interés y atención a estas cosas, organizaremos concursos con premios que sirvan de estímulo; y nosotros mismos no desdeñaremos el uso del vestuario del país, pero sin petulancias ni alardes.

En cuanto a las danzas, juegos y deportes del país, que han sido siempre proclamados por propios y extraños como prototipo de energía viril y belleza plástica, aunque su desarrollo no es de nuestra competencia directa (hay ya otras entidades dedicadas a esta especialidad), tendrán por nuestra parte todo el apoyo y cariño que ellas merecen, aun cuando no ostentaran otro título que el ser «cosa nuestra».

X

Concursos de fotografías de paisajes, monumentos y caseríos típicos del país

Estimularemos igualmente a los profesionales y aficionados al arte fotográfico con la celebración de exposiciones en que se admiren las bellezas en que tan abundante se muestra el país vasco.

Este ha de ser un gran medio de propaganda para atraer el excursionismo hacia la montaña.

XI

La geología, botánica y zoología vasca

Un elemento de educación complementaria para el verdadero montañero ha de ser su iniciación en estas ramas científicas, cuyo conocimiento le permitirá descubrir muchos de los cuantiosos secretos que la montaña encierra en su vida íntima.

Para esto, hacemos un llamamiento a las personas competentes en la materia, para que por medio de excursiones experimentales nos puedan ilustrar en las cosas más fundamentales de estas ciencias.

Igualmente solicitamos y agradeceremos la colaboración importantísima del toponimista y del topógrafo.

XII

Museo de montaña

Bajo este nombre, comprendiendo las secciones correspondientes, podría agruparse todo cuanto se refiere a la montaña misma (minerales, fósiles), y a la vida que en ella descansa (hombres, animales); esto sería una prueba de la cultura de que siempre ha dado muestra el país vasco.

(Un ejemplo de museo de montaña tenemos en el Museo Pirenaico de Lourdes, debido a la meritoria labor del T. C. F. En nuestra obra podrían formar algunos interesantísimos ejemplares que se exhiben en el Museo Etnográfico de Bilbao, sostenido por la Excm. Diputación de Vizcaya y que cuidadosamente atiende don Jesús Larrea.)

XIII

Publicaciones o revistas oficiales de la F. V. N. de A.

Todas las entidades montaÑeras de alguna importancia sostienen una re-

vista o boletín en que reflejan sus entusiasmos y sus actividades y que es el vehículo de familiar comunicación entre los asociados.

Entre los montañeros vascos no faltan elementos expertos fuertemente encariñados con la montaña que, evidenciando la intelectualidad que el deporte alpino lleva consigo, participarán a la afición noticias y alientos.

Una revista, aunque sea modesta, es precisa para nuestro mejor gobierno e íntima relación; la Prensa diaria, a la que debemos nuestro mayor reconocimiento, no es suficiente a llenar nuestras aspiraciones.

* * *

Como habréis podido observar, abundan las iniciativas; buenos y grandes propósitos no nos faltan.

Antes de llegar a tan felices realidades, os pedimos un poco de calma, pues aparte de los trabajos de organización interior —que ocupan actualmente nuestras actividades— la tarea a desarrollar es ardua. Entre tanto, cada cual trabaje por lograr nuevos adeptos a la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo, haciéndoies apreciar las indudables ventajas del deporte montañosero. Inmediatamente iremos a la formación de los comités o delegaciones provinciales, para la mejor organización de nuestra acción y asesoramiento de esta Directiva en los asuntos de interés propios de cada provincia.

Nosotros somos los obreros que ansiando trabajar, sólo esperan los materiales con que han de llevar a cabo su obra; estos materiales son: el apoyo moral, y, sobre todo, el material, por parte de nuestras corporaciones provinciales y municipales.

Estas simpatías y estos apoyos, los lograremos, desde luego —todos y cada uno de los federados— mediante nuestra propia conducta, cuya ejemplaridad revestirá a la Federación Vasco-Navarra de Alpinismo de todo el prestigio que las grandes obras llevan consigo.

De esta suerte, los más reacios y apartados de las salutíferas y regeneradoras prácticas montañoseras, atraídos al sendero de la montaña, podrán un día exclamar con Ruskin, puesta la vista en las excelsas cumbres:

*»Las puertas de la montaña me abren una vida nueva
»que no tendrá fin para mí, sino en la cumbre
»de aquel monte, del que no se vuelve nunca!!...»*

LA JUNTA DIRECTIVA
DE LA
FEDERACION VASCO-NAVARRA DE MONTAÑISMO.